

Diálogo y Apoyo Colaborativo

Reducción de brechas de género en el sector de la construcción

SISTEMATIZACIÓN DE BUENAS PRÁCTICAS
CON ENFOQUE DE GÉNERO 2022 - 2023



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Embajada de Suiza

Cooperación Suiza en Bolivia

La Cooperación para el Desarrollo de la Embajada Suiza en Bolivia considera la igualdad de género como una prioridad para el desarrollo sostenible. La integración de la perspectiva de género como tema transversal en los proyectos ha demostrado tener un fuerte potencial para la transformación social. El presente documento forma parte de la última Ronda de Sistematización de Buenas Prácticas con Enfoque de Género, que capitaliza experiencias en proyectos que hacen parte de nuestra Estrategia de Cooperación 2022-2024. Compartimos estos aprendizajes con miras a integrar, fortalecer y mejorar la práctica de quienes son protagonistas del desarrollo, tanto en el ámbito nacional como en los espacios departamentales y locales.

La EXPERIENCIA sistematizada

Diálogo y Apoyo Colaborativo (DAC) es un proyecto de la Cooperación Suiza en alianza con la Agencia Sueca de Cooperación Internacional, implementado por Solidar Suiza. Tiene el propósito de impulsar temas clave para el desarrollo, abordados desde un espíritu democrático y de responsabilidad compartida entre Estado, sociedad civil, sector privado y academia. El proyecto implementa un Fondo Concursable, dirigido a ONG, fundaciones, redes de ONG, colectivos ciudadanos y emprendimientos sociales bolivianos.

La sistematización se enfocó en el proyecto "Mujeres en la construcción, emprendimientos y derechos en la ciudad" que fue propuesto y ejecutado por Red Hábitat. La iniciativa consolidó y replicó un modelo integral para la reducción de brechas de género en el sector de la construcción. Fue implementado inicialmente en las ciudades de La Paz y El Alto, y replicado en Santa Cruz de la Sierra.

"Soy una mujer constructora que junto a mis compañeras nos organizamos para tener una sola voz exigiendo nuestros derechos para revertir la discriminación, acoso y desigualdad laboral". Así resumía las demandas de su sector Lidia Romero Alarcón, dirigente de la Asociación de Mujeres Constructoras (ASOMUC) de La Paz.

Para responder a esas aspiraciones el proyecto trabajó en el mejoramiento de las competencias laborales de las involucradas, su empoderamiento político y el ejercicio de sus derechos.

Tuvo como objetivo general ayudar a reducir las brechas de género en el sector de la construcción: Las obreras ganan mucho menos que los hombres por tareas iguales o parecidas. A ello se suma el acoso del que son víctimas, además de la discriminación que sufren por el hecho de estar en un rubro tradicionalmente masculino. La situación demandaba una respuesta integral, que encaró todas las aristas de la problemática que enfrentan las mujeres constructoras. Sin duda, se han dado varios pasos para contribuir al cambio.

EL CONTEXTO de desarrollo

El trabajo en la construcción es percibido hasta hoy como una actividad masculina, la mayor parte de quienes trabajan en este rubro como ayudantes, maestros o contra maestros, son hombres.

Sin embargo, las mujeres se han ido incorporando de a poco a este sector. Muchas de ellas con el impulso de los programas estatales destinados a paliar el desempleo: "Alimentos por Trabajo" en los años 60, PLANE y PRO-PAIS en las décadas posteriores. No obstante, estos programas no garantizaban estabilidad laboral pues fueron temporales y esporádicos, concebidos únicamente para encarar las crisis económicas. En consecuencia, la mano de obra femenina era de muy baja calificación y sin perspectivas de crecimiento laboral.

El mercado se ha ido ampliando en los últimos 20 años en el país gracias al auge del sector de la construcción que, sumado a la migración de obreros bolivianos a otros países, generó un incremento de la demanda local de mano de obra, lo que se convirtió en una oportunidad para las mujeres.

Actualmente, las mujeres constructoras representan el 4,5% de las cerca de 500 mil personas que se dedican al rubro.

La mayoría de ellas tiene contrato de carácter eventual, lo que provoca una grave inestabilidad laboral que repercute en su salud física y emocional. Además, cuentan con pocas oportunidades de capacitarse y formarse técnicamente, lo que les impide aspirar a cargos superiores, como de maestra y contra maestra. Tampoco tienen información para exigir el cumplimiento de sus derechos laborales y sociales y, en general, su salario es un 38% menor con respecto al de los varones.

Las mujeres son objeto de violencia múltiple, tanto física, sexual y psicológica, ya sea el entorno familiar, donde como muchas de las mujeres del país viven situaciones de maltrato, como en el trabajo. Pero también sufren de sobreexplotación, pues, además de la actividad económica "naturalmente" se encargan de las actividades de cuidado de la familia y el hogar.

En lo laboral, son recurrentes las situaciones de acoso y discriminación por el hecho de ser mujeres y las organizaciones sociales que las representan aún son débiles.



La REFLEXIÓN

La prueba más palpable de la brecha de género en el sector de la construcción es que las mujeres perciben un menor salario que los varones por el mismo trabajo. Sin embargo, este injusto tratamiento es síntoma de un problema más complejo, que pasa por la discriminación, violencia, inequidad y violación de derechos de las mujeres. Es por ello que la respuesta debía ser integral.

El proyecto trabajó desde un enfoque integral abordando: a) la capacitación y desarrollo de habilidades técnicas para fortalecer sus competencias laborales y potenciar sus posibilidades de mejorar su situación; b) El empoderamiento sobre sus derechos laborales, sociales y a una vida libre de violencia y c) el fortalecimiento de sus asociaciones a nivel local y nacional para consolidar su representación y exigibilidad.

Esta experiencia aportó a la promoción de la igualdad de mujeres y hombres en el sector de la construcción, contribuyendo a romper estereotipos y reducir las brechas en un ámbito tradicionalmente masculino. A esta experiencia se sumaron otras organizaciones de la sociedad civil defensoras de derechos humanos y empresas privadas vinculadas al ámbito de la construcción.

El proyecto ha coadyuvado a generar cambios en cada una de las obreras involucradas que se han empoderado como personas y como colectivo y han fortalecido sus habilidades técnicas. Además, se han promovido cambios en su entorno laboral y en la sociedad en general, que han comenzado a valorar el aporte femenino en el rubro de la construcción.

Del mismo modo, se han llevado adelante acciones de incidencia política ante tomadores/as de decisión, para promover normativas y/o políticas públicas que contemplen acciones de discriminación positiva de género y/o de igualdad en favor de las mujeres constructoras.

Se ha probado que esta experiencia con su enfoque integral innovador es replicable en otros contextos, adecuando los instrumentos y metodologías generados.



Principales LOGROS y DIFICULTADES

LOGROS

- El modelo integral ha probado su replicabilidad en contextos distintos a los que fue inicialmente aplicado, ya que la experiencia fue exitosa en Santa Cruz de la Sierra.
- Más de 200 mujeres participaron del proceso y tienen mejores capacidades técnicas y se han empoderado, contando con mayores posibilidades de ascenso laboral e ingresos para sus respectivas familias.
- Las organizaciones que las agrupan son reconocidas por instancias públicas y privadas. En los casos de los municipios de La Paz y El Alto son convocadas permanentemente para el diseño de políticas para el sector. En Santa Cruz se han sentado las bases para la formación de una nueva organización.
- Gracias a las gestiones de las organizaciones del sector, la Agencia Estatal de Vivienda, del Viceministerio de Vivienda y Urbanismo, introdujo en su nuevo Documento de Contratación Directa un puntaje adicional para las empresas que incorporen en su planilla de obra mano de obra femenina.
- El Gobierno Autónomo Municipal de La Paz ha reconocido la participación de las dirigentes de las asociaciones de La Paz y El Alto en el Consejo Ciudadano de Mujeres y el Consejo Ciudadano de Planificación para el Desarrollo Económico.
- Una alianza entre Red Hábitat y el Centro de Estudios para el Desarrollo Urbano y Regional (CEDURE) ha permitido la validación y réplica del modelo integral de reducción de brechas de desigualdad de género en el sector de la construcción en

la ciudad de Santa Cruz. Se han capacitado inicialmente 34 mujeres constructoras.

- Se ha desarrollado una plataforma de capacitación virtual en construcción y derechos con perspectiva de género. (<https://red-habitat.org/unicap/>).

DIFICULTADES

- El mercado laboral de la construcción es altamente discriminatorio y machista obstaculizando los avances de las mujeres. Resta aún bastante trabajo por realizar y urge la acción conjunta de las organizaciones que agrupan a las mujeres constructoras, las entidades estatales y del sector privado, además de la sociedad civil en su conjunto.
- Las federaciones y los sindicatos de trabajadores son espacios esencialmente masculinos en los que a las mujeres les es imposible entrar en igualdad de condiciones, no precisamente por su capacidad, sino por las barreras que los varones imponen. Sin embargo, el incremento de la participación femenina en el sector es una realidad innegable y va a cuestionar cada vez más esas viejas estructuras corporativas.
- La sociedad no termina de visibilizar y valorar el creciente aporte de las mujeres en el rubro de la construcción. Los medios de comunicación, tradicionales y nuevos, tienen ahí una tarea pendiente.

LECCIONES aprendidas



- La sostenibilidad de los proyectos reside en el compromiso y el protagonismo de las propias actoras. En este caso su involucramiento ha sido fundamental para el logro de los objetivos de la propuesta. Para el proyecto siempre fueron actoras, protagonistas, más que beneficiarias.
- El modelo integral permite encarar de forma efectiva las diversas causas de los problemas sociales. Las brechas de género devienen de la discriminación y la violencia contra las mujeres y la estrategia permitió enfrentarlas desde todas sus aristas.

- La flexibilidad del modelo le da la capacidad de replicarse en distintos contextos. Fue inicialmente probado en La Paz y El Alto y se adaptó muy bien a un espacio distinto como el de Santa Cruz de la Sierra.
- En contextos de claro predominio machista y de discriminación de género, es recomendable crear espacios exclusivamente femeninos. Ellos permiten abrir círculos de confianza, de aceptación, para favorecer el aprendizaje activo, donde ser mujer no sea visto como un obstáculo a vencer.
- Es fundamental generar alianzas entre organizaciones de la sociedad civil. El encuentro entre Red Hábitat y CEDURE ha sido fundamental para probar la replicabilidad del modelo.
- Es importante generar espacios de encuentro entre sectores laborales con representantes públicos y privados, ellos facilitan la generación de condiciones para la incidencia.
- Hay que ir más allá de la exigibilidad en la que habitualmente se mueven las organizaciones sociales. La participación propositiva de las representantes de las asociaciones de mujeres constructoras en espacios con actores públicos y privados ha permitido generar incidencia.

Documento elaborado por: José Luis España, Anelise Melendez, Isabella Prado y Micaela Gaymer. Este documento fue elaborado en el marco del proceso de sistematización de buenas prácticas con enfoque de género en los proyectos de la Cooperación para el Desarrollo de la Embajada de Suiza en Bolivia.

